



LOS
IN-
SOSPECHABLES

PRIMER MANIFIESTO NADAÍSTA
Y OTROS TEXTOS

LOS
IN-
SOSPECHABLES

DIRECCIÓN LITERARIA
Philippe Ollé-Laprune

DIRECCIÓN EDITORIAL
Rodrigo Fernández de Gortari

COORDINACIÓN EDITORIAL
Luis Ernesto Nava Buenfil

DISEÑO DE PORTADA E INTERIORES
Tres laboratorio visual
Jorge Brozon | Rafael Rodríguez

1ª edición: abril de 2013

TÍTULO DE LA EDICIÓN
Primer manifiesto nadaísta (1958) y otros textos
D.R. © Familia Arango Arias, 2013

El profeta de la nueva obscuridad
D.R. © Jotamario Arbeláez, 2013

Arango o la elegancia de la negación
D.R. © Philippe Ollé-Laprune, 2013

D.R. © 2013, Vanilla Planifolia, S.A. de C.V.

ISBN: 978-607-95650-6-0

D.R. © 2013, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán
C.P. 04510, México, Distrito Federal
Coordinación de Difusión Cultural
Dirección de Literatura

ISBN: 978-607-02-4249-6

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México y de Vanilla Planifolia. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

www.vanillaplanifolia.com | info@vanillaplanifolia.net

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO | PRINTED AND MADE IN MEXICO

PRIMER MANIFIESTO NADAÍSTA
Y OTROS TEXTOS

GONZALO ARANGO

SELECCIÓN DE PHILIPPE OLLÉ-LAPRUNE

ÍNDICE

PRÓLOGO	II
EL PROFETA DE LA NUEVA OSCURIDAD	
JOTAMARIO ARBELÁEZ	
PRIMER MANIFIESTO NADAÍSTA (1958)	21
I DEFINICIÓN DEL NADAÍSMO	
II CONCEPTO SOBRE EL ARTISTA	
III EL NADAÍSMO Y LA POESÍA	
IV EL NADAÍSMO Y LA PROSA	
V EL NADAÍSMO: PRINCIPIO DE DUDA Y DE VERDAD NUEVA	
VI EL NADAÍSMO: LEGÍTIMA REVOLUCIÓN COLOMBIANA	
VII IMPOSTURA DE LA EDUCACIÓN COLOMBIANA	
VIII EL NADAÍSMO ES UNA POSICIÓN, NO UNA METAFÍSICA	
IX PROHIBIDO SUICIDARSE	
X HACIA UNA NUEVA ÉTICA	
XI LA SOLEDAD Y LA LIBERTAD	
XII EL NADAÍSMO Y LOS COCACOLOS	
XIII NO DEJAREMOS UNA FE INTACTA, NI UN ÍDOLO EN SU SITIO	
ESQUEMA PARA UNA DEFINICIÓN DE MI EXISTENCIA	53
BIOGRAFÍA DE GONZALO ARANGO	57
LA MALVADA INTENCIÓN	59
LOS QUE VIENEN DE MORIR	63
LA ORACIÓN POR TODOS	65
MEDIANOCHE	69

MUJERES DE POETAS	71
LA CORONA EN EL MONTEPÍO	73
TU OMBLIGO CAPITAL DEL MUNDO	75
EL INFIERNO DE LA BELLEZA	79
LOS NADAÍSTAS	81
MANIFIESTO POÉTICO	85
POEMA SER	91
BOLETÍN NÚMERO NADA	93
MANIFIESTO NADAÍSTA AL HOMO SAPIENS FRAGMENTO	95
TESTAMENTO	97
MENSAJE NADAÍSTA ANTI-ACADÉMICO	101
TERRIBLE 13 MANIFIESTO NADAÍSTA	105
MENSAJE A LOS POETAS NADAÍSTAS	111
MANIFIESTO AL CONGRESO DE ESCRIBANOS CATÓLICOS	113
EL TESTAMENTO DEL PROFETA	117
EXORDIO	119
ARANGO O LA ELEGANCIA DE LA NEGACIÓN PHILIPPE OLLÉ-LAPRUNE	

PRÓLOGO

EL PROFETA DE LA NUEVA OSCURIDAD

JOTAMARIO ARBELÁEZ

- Mamá, ¿qué has hecho para yo nacer?
- Nada hijo mío, tú eres un fruto del azar.
- ¿Por qué no has hecho de tu pobre hijo un monje pasionario o un cacharrero edificante?
- Hijo, se nace poeta como se nace con ombligo.
- Yo no soy poeta, yo soy el profeta de la oscuridad nueva¹.

ASÍ HABLABA GONZALO ARANGO, NUESTRO ZARATUSTRA DE Andes, Antioquia (1931-1976), a quien un día un periquito le sopló la brillante idea de fundar el movimiento Nadaísta (1958), acaso el más estrepitoso e inútil sobre la empobrecida tierra y frente a la ensombrecida mente humana. Disparado a la fama de la noche a la mañana por efecto de sus negaciones, recuerda haber sido tan insignificante que hasta los 21 años, cuando sacó su cédula de ciudadanía, no le habían tomado una foto. Se expresaba por medio de un terrorismo netamente verbal —que por poco nos conduce al juicio verbal de guerra— confeccionado con base en lo mejor del Dadá de Tristan Tzara² y Jean Arp³ y lo peor del existencialismo de Jean Paul Sartre⁴ y Albert Camus⁵, lo más anticuado del futurismo de Filippo Tommaso Marinetti⁶ y Ardengo

¹ Naditación 14. *Obra negra*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1974.

² “Nosotros somos directores de circo y chiflamos por entre los vientos de las ferias.”

³ “Blanco significa lo mismo que hasta la vista o cuándo me despertaré como flor con anteojeras.”

⁴ “Mi pasión es entender a los hombres.”

⁵ “El nihilista no es el que no cree en nada sino el que no cree en lo que existe.”

⁶ “Lleguen pues, los alegres incendiarios de dedos carbonizados.”

Soffici⁷, lo más automático del surrealismo de André Bretón⁸ y René Crevel⁹ y Dalí¹⁰ y lo más hipodérmico de la Beat Generation de Kerouac¹¹ y Ginsberg¹² y Burroughs¹³, y se malnutría de lo único que habíamos recibido de nuestra patria, que era literatura vernácula y violencia como arroz. Lo formuló en un manifiesto modesto impreso en folleto, y fue secundado en principio por Alberto Escobar (1940-2009). Éste le presentó a Amílcar U (1940-1985), quien se encargó de trazar las mecánicas de demolición de las poéticas anquilosadas y la praxis del nuevo encantamiento poético, mientras Gonzalo se enfrascaba en plasmar la filosofía del desenfreno y los métodos de la propaganda por el escándalo. Fueron acompañados de inmediato por una horda de incipientes entes mesiánicos, la mayoría poetas menores de edad, kamikazes de la palabra, dispuestos a dar la lucha contra todas las deidades de los cielos y de la tierra. Un día Amílcar se hartó de un país tan insulso como Colombia — donde se lo empezaba a considerar un genio— y marchó con algunos de los suyos a Nueva York¹⁴. Transcurridos 54 largos años de haber puesto en órbita nuestro “inventico

⁷ “Juventud, pasarás como todo termina en el teatro.”

⁸ “El acto surrealista más simple consiste en salir a la calle empuñando un revólver y dispararlo al azar sobre la multitud.”

⁹ “Y tú, cuerpo mío, maldice a los sentidos como un lisiado a sus muletas”.

¹⁰ Considero que la libertad más suave para un hombre que vive en la tierra consiste en poder vivir, si quiere, sin necesidad de trabajar.”

¹¹ “Zen es la noche iluminada por la luna cuando paseo hasta el lago y la luna me sigue al Sur, y tú caminas lago arriba y la luna te sigue al Norte, ¿a cuál de los dos sigue la verdadera luna?”

¹² “He visto las mejores mentes de mi generación destruidas por la locura.”

¹³ Recuerda que todo es una ilusión. Pero las ilusiones procuran, en la medida de lo posible, convertirse en hechos reales, para así ganar vigencia.”

¹⁴ Se tomarían temprano la capital del mundo, con Amílcar, los Nadaístas de Medellín Alberto Escobar, Jaime Espinel, Malmgren Restrepo y José Rafael Arango.

estupendo”¹⁵ y 36 de la muerte del profeta¹⁶, los sobrevivientes de la aventura —han caído también Amílkar, Darío Lemos, Guillermo Trujillo, Alberto Escobar, Jaime Espinel, de Medellín, Diego León Giraldo, Alfredo Sánchez y Samuel Ceballos y Augusto Hoyos, de Cali, y el Nadaísta de Cartago, para más señas—, continuamos en la misma cantaleta, sin poder contabilizar más transformaciones que las sufridas en nosotros mismos. Y no hablo de las propias del tiempo, que son del cuerpo —la gota, la calvicie y la próstata— sino de mucho más internos substratos que se rozan con la inmanencia: la revuelta hacia el pacifismo, la sabiduría del corazón y las reverberaciones del alma. No logramos cambiar el mundo, pero lo estamos entregado todavía más maltrecho que la mayoría de nuestros monjes más apaleados. Y aquí estamos en parados en una esquina, la mayoría con nuevos tomos detonantes bajo el sobaco: en Bogotá Eduardo Escobar, Patricia Ariza, Álvaro Medina, Elmo Valencia, Jotamario y nuestro editor Juan Domingo; en Medellín x-504 así sea Jaime Jaramillo Escobar; en Cali Jan Arb; en Bucaramanga Pablus Gallinazo; en San Andrés Dina Merlini y en USA Armando Romero, Malmgren Restrepo, Dukardo Hinestrosa y Rafael Vega Jácome, cada uno empeñado en mostrar que tiene obra de sobra. Y tenemos jóvenes aliados por todas las ciudades de Colombia y no pocas del mundo.

Los primeros trece años los empleó Gonzalo Arango con sus monjes —como nos llamaba— en echar a andar el carro de la destrucción, a través de manifiestos de artillería pestífera, epístolas convocatorias, actos pánicos, bacanales cardenalcias, una literatura traspasada de blasfemias y periodismo de

¹⁵ Término utilizado por todos a lo largo de la vida para designar al movimiento.

¹⁶ Se ha reeditado la casi totalidad de su obra: *Sexo y saxofón, Prosas para leer en la silla eléctrica, Teatro y Correspondencia violada*, en *Intermedio: Última página* en la Universidad de Antioquia. Y *El pensamiento vivo*, compilación de Juan Carlos Vélez.

superviviente, hasta que a los 40 años, bajo el sol de la isla de Providencia, volvió a encontrarse, no con el dios de su infancia sino con todos, porque a lo que volvió fue a la noción de Dios, acolitado por su amigo “El Pirata” Samuel Ceballos, quien además volvió a darle la comunión, esta vez en forma de hostia de mezcalina, y enseguida lo crucificó el amor en el madero de una caminante inglesa llamada Angelita, quien acabó de sacarle el demonio de encima y de paso a sus aliados los diabólicos Nadaístas, le quemó los textos de los archivos que olían a azufre, lo rezó hasta hacerle dejar el cigarrillo, la carne y su cualidad más original, la que le había servido para tomarse el mundo de las comunicaciones a la velocidad de los teletipos: su excelsa prosa que era el sumo de su poesía. Desde entonces se quedó escribiendo unos textos conversos, ni prosa ni poesía, pero con los cuales pensaba salvar el mundo. Cinco años largos le duró su vida pública espiritualizada —“carente importancia nacional”¹⁷— a base de cannabis en vez de tabaco, ensalada de espinacas en vez de bistec a caballo, y el sexo de los ángeles en vez del tercer enemigo del alma, después del mundo y el demonio. Alcanzó a publicar su libro *Providencia*¹⁸, la Biblia del nuevo Adán que —según nos pronosticaba—, a su aparición haría que las fronteras se disolvieran, los presidentes de las naciones se convirtieran en hippies, los comerciantes entregaran sus negocios a sus trabajadores, desaparecieran los odios sobre la tierra, enterrarán las bombas, retornara al aire el ozono y la tierra se convirtiera en un jardín florido. Sólo que el autor inspirado y ahora despojado voluntariamente de todo, por primera y única vez iba a ser testigo de una lluvia de oro. El libro apareció según todo lo convenido. Pero nos quedamos viendo un chispero de estrellas apagadas. El mercado estaba saturado con la obra de otro imaginero contemporáneo, hijo también de un telegrafista y con doce hermanos, quien tras una igual faena de años de ingerir excremento logró

¹⁷ “Mi vida pública expiró”, *Obra negra*.

¹⁸ Con dibujos de Angelita, Plaza & Janés, 1972.

transmutarlo en oro con *Cien años de soledad*¹⁹. La única vez que a Gonzalo Arango no se le cumplieron sus profecías fue cuando no las hizo en nombre propio, sino en nombre de Dios. ¿Del mismo que mandó a Jonás a que predicara la destrucción de Nínive y cuando el profeta lo hizo a regañadientes —por persuasión de la ballena— levantó la orden de la lluvia de fuego prometida contra la ciudad altanera y al profeta frustrado no le quedó más remedio que ir a sentarse a la sombra de un calabazo? A eso iba seguramente nuestro profeta de la nueva oscuridad al lado de su redentora Angelita rumbo al monasterio de Villa de Leyva donde toda una comunidad le acogía, ya no buscando el Nobel de literatura sino el de paz, cuando una centella del demonio en forma de flota se le entró por una ventanilla del taxi y se le estrelló en la cabeza.

Ahora de profetas de la nueva oscuridad está lleno el mundo, dispuestos a hacer cumplir el Apocalipsis del Libro donde van en llave Yahvé y Jesús Cristo, adorados por judíos y cristianos, dueños y vecinos de la Gran Manzana, y los anuncios del Día del Juicio por Mahoma, profeta de los creyentes mahometanos. Clama *El Corán* (Azora 70. Aleyas 7-10):

Ciertamente el castigo de tu Señor tendrá lugar. No habrá quien lo impida. Ese día el cielo se dislocará por completo, y los montes se pondrán en marcha. ¡Ay, entonces, de los impugnadores que se entretienen en la discusión! (Ese día serán invitados, agriamente, a dirigirse al fuego del infierno.) Se les dirá: ¡Este es el fuego en el que no creíais! ¿Es esto brujería o vosotros no véis? ¡Tostáos en él! ¡Tened o no paciencia. Para vosotros es igual: se os paga lo que hacíais.

¹⁹ La primera nota seria anunciando el advenimiento del gran escritor Gabriel García Márquez fue publicada en *El Colombiano* por Gonzalo Arango en 1957. Y otra avizorando el genio de Fernando Botero, su condiscípulo de bachillerato.

No es menos patético y coincidente San Juan en la isla de Patmos, en el libro de la Revelación (Capítulo 6. Versículos 14-17):

El cielo desapareció como un papel que se enrolla, y las islas y las montañas fueron removidas de su lugar. Y los reyes del mundo se escondieron en las cuevas y entre las rocas de las montañas, junto con los grandes, los jefes militares, los ricos, los poderosos y todos los esclavos y los hombres libres; y decían a las montañas y a las rocas: ¡Caigan sobre nosotros y escóndanos de la presencia del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero! Porque ha llegado ya el gran día del castigo, ¿y quién podrá resistir?

De fundamentalistas religiosos nunca tuvimos nada, aparte de fundar el Nadaísmo. De predicadores religiosos tampoco, al menos que se confunda ahora el Nadaísmo con una religión posmoderna. Si hemos permanecido tan largos lustros pegados de la poesía, que es la lengua de las religiones, fue por una razón divina: se nos tenía reservada la última palabra. Nos damos cuenta de que la guerra con el Islam que se inicia no es de dos potencias económicas y territoriales, como se estilaba cuando las guerras mundiales y la guerra fría, sino de dioses contra dioses, de dioses contra demonios, de demonios contra dioses, o de demonios contra demonios. Después de esta guerra, el solitario Alá, el clemente, por una parte, o la dupla Yahvé y su Hijo de la otra parte, terminarán reinando para la eternidad que crearon pero sobre las ruinas de su creación sin rey a la vista, y los fieles o fanáticos de ninguno —y los ateos mucho menos—, alcanzaremos a darnos cuenta de quién o de quiénes fue la victoria. El único triunfador universal será Satanás —Eblis o Luzbel—, quien reina en el Infierno de las dos religiones, y se quedará con todas las almas para continuar calcinándolas como lo fueron en el torpe planeta durante sus últimos días. A menos que al

movimiento Nadaísta, que se las ha visto con Dios y con el diablo, como con seres tanto humanos como inhumanos, se proponga terciar en esta contienda. Fuimos devotos por igual en las épocas del imperio de los reverendos Mohamed Alí, Martin Luther King y Robert Zimmermann²⁰, el musulmán, el cristiano y el judío norteamericano con más fuego en su corazón. Siempre hemos portado bajo la axila por lo menos estos dos libros sagrados. Conocemos las escrituras y vivimos las profecías. Hartos de los flashes del mundo vamos a terminar convertidos en una sociedad tan secreta que nadie podrá develarnos. Por algo fuimos compañeros del profeta de la nueva oscuridad, el de Andes, a quien seguimos como Anticristo y hace 36 años enterramos como prospecto de santo.

BOGOTÁ, FEBRERO 2013

²⁰ ¿Habría que aclarar que se trata de Bob Dylan?

PRIMER MANIFIESTO NADAÍSTA
(1958)

I DEFINICIÓN DEL NADAÍSMO

EL NADAÍSMO, EN UN CONCEPTO MUY LIMITADO, ES UNA revolución en la forma y en el contenido del orden espiritual imperante en Colombia. Para la juventud es un estado esquizofrénico-consciente contra los estados pasivos del espíritu y la cultura.

Ustedes me preguntarán por una definición más exacta. Yo no sabría decir lo que es, pues toda definición implica un límite. Su contenido es muy vasto, es un estado del espíritu revolucionario, y excede toda clase de previsiones y posibilidades.

¿Podrían decirme ustedes qué es el Catolicismo?; o, ¿Qué es el Marxismo?

—Que es la elección del alma sobre sus fines superiores.

—Y que es la política para fundar una sociedad universal sobre las bases de la felicidad humana y de idénticas oportunidades económicas y espirituales para todos.

Esas respuestas son parciales, incompletas, pues el Catolicismo y el Marxismo son eso, y todo lo demás: un quehacer histórico del hombre que vierte su existencia sobre fines ultraterrenos o terrestres, según recaiga su elección en la tierra o en el cielo; una lucha de valores por conquistar una preeminencia en el más acá, o en el más allá.

Nosotros no queremos trabajar sobre lo definitivo. El Nadaísmo nace sin sistemas fijos y sin dogmas. Es una libertad abierta a las posibilidades de la cultura colombiana, con un mínimo de presupuestos de lucha que evolucionarán con el tiempo hacia una estimación valorativa del hombre, una

forma de belleza nueva, y una aspiración sin idealismos románticos ni metafísicos hacia una sociedad evolucionada en el orden cultural y artístico.

II

CONCEPTO SOBRE EL ARTISTA

SE HA CONSIDERADO AL ARTISTA COMO UN SÉR MÁS CERCA de los dioses que del hombre. A veces como un símbolo que fluctúa entre la santidad o la locura.

Queremos reivindicar al artista diciendo de él que es un hombre, un simple hombre, que nada lo separa de la condición humana común a los demás seres humanos. Y que sólo se distingue de otros por virtud de su oficio y de los elementos específicos con que hace su destino.

Afirmamos nuestra incredulidad en el Genio. El artista no es ningún Genio. Él es un sér privilegiado con ciertas dotes excepcionales y misteriosas con que lo dotó la naturaleza. En el artista hay satanismo, fuerzas extrañas de la biología, y esfuerzos conscientes de creación mediante intuiciones emocionales o experiencias de la Historia del pensamiento.

Situemos al artista en su sitio devolviéndole su condición humana y terrestre, sin superioridades abstractas sobre los demás hombres. Su destino es una simple elección o vocación, bien irracional, o condicionada por un determinismo bio-psíquico-consciente, que recae sobre el mundo si es político; sobre la locura si es poeta, o sobre la trascendencia si es místico.

III

EL NADAÍSMO Y LA POESÍA

TRATARÉ DE DEFINIR LA POESÍA COMO TODA ACCIÓN DEL espíritu completamente gratuita y desinteresada de presupuestos éticos, sociales, políticos o racionales que se formulan los hombres como programas de felicidad y de justicia.

Este ejercicio del espíritu creador originado en las potencias sensibles, lo limito al campo de una subjetividad pura, inútil, al acto solitario del Sér.

El ejercicio poético carece de función social o moralizadora. Es un acto que se agota en sí mismo. Que al producirse pierde su sentido, su trascendencia. La poesía es el acto más inútil del espíritu creador. Jean Paul Sartre la definió como la elección del fracaso.

La poesía es, en esencia, una aspiración de belleza solitaria. El más corruptor vicio onanista del espíritu moderno.

Sin duda, queda una posibilidad de belleza viril en la poesía colombiana, de belleza inútil y pura, y ésta sólo puede ser el producto de la estética Nadaísta.

Y la poesía Nadaísta es la libertad que desordena lo que ha organizado la razón, o sea, la creación inversa del orden universal y de la Naturaleza.

La poesía es por primera vez en Colombia una rebelión contra las leyes y las formas tradicionales, contra los preceptos estéticos y escolásticos que se han venido disputando infructuosamente la verdad y la definición de la belleza.

André Gide soñaba en *Los nuevos alimentos terrestres* con un arte de las palabras que no tratara de probar ni definir nada.

Tal adivinación sobre la esencia de la poesía materializa la fe creadora del mundo irracional y consciente en la poesía Nadaísta, de la cual se excluye la polémica, la dialéctica, la lógica, la retórica, el ritmo, la rima, la belleza clásica, el sentimiento, la razón, para quedar reducida a la simple intuición de belleza purificada y liberada de la satrapía de las entelequias y de las formas, y depurada en el simple esquema, la honda víscera del irresponsable espíritu creador que produce simultáneamente belleza Consciente-Inconsciente; Irracional-Conceptual; Onírica-Despierta; o sea belleza pura-nata como un pecado original.

Belleza que es protesta y desobediencia a todas las leyes Ético-Políticas-Estéticas-Sociales-Religiosas, y es vértigo ante

el peligro de lo prohibido. Porque ser poeta significa aceptar esa pasión culpable y a la vez redentora derivada de la alegría que produce la destrucción del Orden Universal. En cuya destrucción se purifica el espíritu de todas sus resignaciones, conformismos divinos y revelados que traen el mensaje de la perdición y esclavitud del espíritu.

Por la gran causa libre de la poesía, no es posible, ni lícito, ni permitido, hipotecarla en empresas idealistas de orden social o político. Eso sería asignarle un legítimo carácter bastardo a su género.

No se puede comprometer la poesía asignándole responsabilidades espirituales o morales en el devenir del hombre y de la Historia. De eso se encargaría la política, que es arte y ciencia al mismo tiempo, implica aspiraciones de justicia y de felicidad, y es síntesis de valores racionales.

Al surgir esta nueva forma de belleza Nadaísta toca a su ocaso la belleza clásica; la belleza medida y calculada; la belleza pulsada e inspirada; el pasatiempo de la belleza; la enseñada por los profesores de retórica; la belleza del éxtasis celeste; la belleza lírica; la belleza elegíaca; la belleza épica y pastoril; el truco abominable de la belleza parnasiana; la que fabrican los poetas masivos y mesiánicos..., pero sobre todo, la belleza que se hace con olor a mujer, esa detestable traición a la belleza que es el romanticismo.

Secularmente la poesía colombiana ha extraído su númen de las pestilencias o los perfumes del sexo femenino, lo que significa una impureza y un impudor contra la castidad del arte.

No más concubinato lírico con las musas. Eso es pagar con monedas envilecidas el alto precio de la belleza.

Como la poesía Nadaísta es una revolución frente a la estética tradicional, eso implica el descubrimiento de una nueva estética que abrirá todos los controles bajo los cuales ha permanecido oculto un misterioso mundo poético: el mundo subconsciente que es como el depósito general de un almacén del espíritu que provee las exigencias de la conciencia reflexiva.

Esos materiales irracionales son como basuras del espíritu moral, los reductos desechados por el puritanismo burgués. Nosotros los Nadaístas vamos a recogerlos y a consagrarlos como materia de arte, como yacimientos de riqueza inexplorada, con los cuales vamos a elaborar una belleza pura sin sometimientos a la dictadura de la razón y a las prohibiciones de una retórica frígida.

La revolución Surrealista de André Breton intentó esta aventura salvando a la poesía francesa del fastidioso academismo en que estaba detenida, creando bases para la expresión de una estética libre de sujeciones y preceptos.

Breton definía esa elevada misión reformadora del Surrealismo con la creencia en una "...realidad superior de ciertas formas de asociaciones despreciadas hasta entonces, en el poder del sueño, en el juego desinteresado del pensamiento...".

Para identificar la poesía Nadaísta será necesario que alternen en el poema la razón frígida de la sensibilidad intuitiva, simultáneamente con la sensibilidad ardiente de la Razón Pura deductiva.

Lo que no sea esto, será bazofia bizantina, vergonzosos lastres de academismo; artificio estéril de retóricas decadentes; residuos lustrosos de estéticas insepultas pero ya podridas; cadáveres de belleza disecada y conservada por el mal gusto, los sentidos atrofiados, y una propensión del espíritu neutro y eunuco del hombre colombiano para reaccionar positivamente, virilmente, ante los estímulos apremiantes de la nueva belleza Nadaísta.

IV

EL NADAÍSMO Y LA PROSA

HEMOS ENTENDIDO LA MISIÓN DE LA PROSA COMO UN instrumento expresivo al servicio de los conceptos. Su función es analítica y dialéctica, sirve de cauce a la síntesis del pensamiento.

De ella se sirven las ciencia, la política, la filosofía, la historia, la literatura de tesis, la economía, el derecho, y en

general la ciencias experimentales y del espíritu. Nuestra pregunta inquietante es: ¿Qué haremos los Nadaístas con la prosa y sus insospechados recursos de expresión?

Imposible contestar, pero también eludir una respuesta.

En lo posible, la utilización Nadaísta de la prosa consistirá en el empleo de los elementos No-Racionales, No-Conceptuales, esos elementos indeterminados, difusos, perdidos en el mundo sensible, nó necesariamente poéticos, nó necesariamente intelectivos, que no son por no ser percibidos, pero que pueden ser intuitivos, que pasan psicológicamente por una invisible, pero sentida línea equinoccial del espíritu.

A esos elementos se les asignarán funciones específicas, diferentes a las acostumbradas por el realismo empírico, el racionalismo, y el logicismo académico.

En la prosa Nadaísta hay que buscar contrastes de tonos, de colores, de significados, de expresión; los mismos efectos que buscan las artes plásticas y la música para producir sensaciones no contenidas en la realidad del mundo visible y de las formas.

La prosa no puede seguir siendo un cuerpo de palabras organizadas en un conjunto racional y comprensible. Hay que darle una desvertebración irracional.

Las exigencias rigurosas del intelectualismo y el naturalismo nos han hecho olvidar los símbolos en donde radica el arte verdadero.

La realidad ya existe inmodificablemente como creación divina. Esa realidad divina no nos interesa por su carácter irrevocable y absoluto. La realidad humana, que es la tentación de la libertad frente al mundo de lo posible, constituye la entrañable preocupación del arte verdadero, ese arte enfrentando a la Realidad-Real que es la que descubre el espíritu creador. Porque el arte es, en última instancia, lo No-Divino, lo No-Real, o sea, lo que extrae el espíritu del mundo caótico de los elementos dispersos en la Naturaleza.

No se trata de embarcarnos en una polémica inútil sobre escuelas literarias para confrontar el simbolismo con

el realismo naturalista. La disputa sobre sus aciertos y desaciertos no nos interesa, por ser una preceptiva de escuelas. Lo que nos inquieta es buscar una definición aproximada sobre el sentido de un arte nuevo o las posibilidades de crearlo.

No queremos buscarle razones a la realidad, sino sinrazones.

En este sentido, la prosa Nadaísta será la expresión de lo absurdo, de lo inverosímil. Aspiramos a desvirtuar la realidad para hacerla participar de sus locas y absurdas posibilidades, para recrear la realidad mediante la libertad absurda del artista.

No abandonaremos ese mundo que parece aparentemente tan irreal, pero cuya esencia es la realidad. No abandonar ese mundo regido y dominado por un racionalismo soberbio que todo lo quiere explicar, y lo explica ingenuamente con miserables conceptos que limitan ese mundo a las palabras, sin sospechar que en el fondo misterioso de ese mundo aparente, y más allá de las palabras, existen temblorosas posibilidades de Ser. Esa sospecha ontológica denunciada por Mallarmé cuando dijo que:

Entre la espuma y el infinito
Hay pájaros ebrios de existencia

Nuestra misión con la prosa es esa confrontación entre las realidades existentes acuñadas con los sellos de la razón y del sentimiento, y de sus posibilidades absurdas. Por eso creemos en la verdad de lo inverosímil, y en la realidad de lo irreal. Explotaremos esos elementos con un criterio nuevo y revolucionario: con el criterio Nadaísta. Que consiste en descrear lo creado. Oponer la libertad creadora del artista a la de Dios. Y en esa confrontación entre la belleza humana y la Divina, conformar un mundo a-Divino que también pudo ser posible.

V
EL NADAÍSMO:
PRINCIPIO DE DUDA Y DE VERDAD NUEVA

PARTIMOS DE LA BASE DE QUE LA SOCIEDAD COLOMBIANA está urgida de una impostergable transformación en todos sus órdenes espirituales.

Este concepto no es una premisa ni una afirmación a-priorística, sino un corolario derivado de la experiencia concreta que vivimos.

En estos tiempos en que las relaciones humanas son simuladas y acomodaticias a intereses jerárquicos y subalternos; en que la vida del hombre colombiano es una mentira que se repite para sí y con relación a los otros; en que la carta del ciudadano es un pacto de conformismo y vergonzosas resignaciones, Descartes sigue vivo en nosotros aportando sobre nuestro tiempo su luz magnífica.

Su gran principio de la Duda constituye la mejor conquista del espíritu moderno contra los despojos de la fe y de las consolaciones propuestas por los antiguos idealismos filosóficos y las religiones.

Formidable su imagen del mundo que no acepta como verdadero sino aquello que previamente se comprueba con la experiencia. Apelamos a este principio de la Duda cartesiana, pues todo conocimiento, toda verdad, o toda dirección del hombre sobre sus fines empieza con la duda.

En nuestro caso colombiano, una imagen, una representación verdadera de nuestra situación espiritual, sólo es posible si ponemos en duda y entre paréntesis esa imagen heredada que nos legaron las anteriores generaciones, y que nosotros, nueva generación, no nos hemos preocupado de preguntarnos si es legítima, o bastarda, indestructible o vulnerable.

El Nadaísmo, movimiento revolucionario de una juventud que nada tiene que perder intelectual y materialmente, hará a nombre de esta generación esa importante pregunta. Y en lo posible responderá sobre la autenticidad o

simulación de las verdades que nos legaron como ciertas, y de las cuales, en esta crisis de la cultura colombiana, empezamos a dudar y a considerar funestas para la evolución científica y liberal de la cultura.

No es posible una fe en el vacío, sin correr el riesgo de que esa fe se convierta en mala fe. Y si es cierto que nosotros no tenemos nada que perder, pues esta sociedad no nos ha ofrecido ninguna posibilidad de realizarnos independientemente sin la previa sujeción a sus prejuicios y a sus dogmas, en cambio sí tenemos mucho que ganar: el derecho a ser libres frente a la mentira que se nos propone, y por lo cual, en el caso de aceptarla, la sociedad nos pagaría una halagadora remuneración en títulos, en posiciones y en dinero.

Dentro del actual orden cultural colombiano, toda verdad reconocida tradicionalmente como verdad debe ser negada como falsa, al menos en principio. Por ahora el único sentido de la libertad intelectual consiste en la negación. La aceptación sumisa o la indiferencia pasiva significaría claudicación, resignación o cobardía. Comprometerse en la rebelión y la protesta frente al orden establecido y las jerarquías dominantes tendrá el sentido de poner el ejercicio intelectual al servicio de la justicia, la libertad y la dignidad del hombre.

Esta empresa del espíritu revolucionario de los jóvenes intelectuales colombianos marginados por el poder excluyente de las clases reaccionarias y burguesas es ciertamente muy ambiciosa, pero está lejos de tener el carácter de un idealismo romántico.

Las perspectivas iniciales nos presentan un panorama difícil, casi impenetrable en la conciencia colombiana, pues toda revolución nace con fines a la destrucción de los mitos y los dogmas imperantes que impiden la objetivación de ese espíritu revolucionario.

La lucha será desigual, considerando el poder concentrado de que disponen nuestros enemigos: la economía del país, las Universidades, la religión, la prensa y demás vehículos de expresión del pensamiento. Y además, la deprimente

ignorancia del pueblo colombiano y su reverente credulidad a los mitos que lo sumen en un lastimoso obscurantismo regresivo a épocas medievales.

Ante empresa de tan grandes proporciones, renunciamos a destruir el orden establecido. Somos impotentes. La aspiración fundamental del Nadaísmo es desacreditar ese orden.

Este movimiento acaba de nacer en medio de una generación frustrada, indiferente y solitaria, y en un país de seculares conformismos espirituales. Es imposible exigir, y no lo esperamos, que el Nadaísmo sea aceptado de inmediato. No nos ilusionamos con la solidaridad hipotética de los intelectuales ya consagrados por una larga tarea profesional admitida como “Sublime” por la ingenuidad del país, y por el mal gusto de sus gentes. Rechazamos anticipadamente esa sospechosa solidaridad que de todos modos no vendrá. Ellos saben que si se retractan de sus viejas posiciones en la cultura, la sociedad que los alimenta les retiraría su confianza y su favor, y los condenaría al anonimato y al desprecio. Por lo cual prefieren seguir fabricando su obra abyecta observando los preceptos de la corrección, del estilo, de las ideas y de las emociones de la burguesía, conformando una cultura de Orden y de élites superiores.

Con cada verso, canto, novela, cuento o crítica literaria, esos intelectuales están pagando a plazos la hipoteca del pensamiento que comprometieron para defender los intereses y los principios del Orden tradicional. Separarse una línea de esa conducta de deudores del pasado, implicaría para ellos el peligro de ser juzgados como traidores a la sociedad, la patria, la religión, la verdad y la belleza.

Ante tal soledad: rechazados por las clases dirigentes, combatidos y perseguidos, y ante la indiferencia complaciente y despectiva de nuestros intelectuales consagrados incapaces de una varonil rectificación a nombre de la libertad del espíritu; y mientras merecemos el respaldo de una juventud revolucionaria que ha vivido marginada por falta de oportunidades y próxima a la frustración de sus grandes

poderes creadores, el Nadaísmo estará abierto a todos los inconformismos y todas las irreverencias de tipo cultural, estético, social y religioso. Esos inconformismos tendrán una amplia acogida en la revista *Nada*, órgano del Movimiento Nadaísta.

Sin ser necesariamente Nadaístas, esos inconformismos sirven los fines del Movimiento, pues fluctúan entre el Nada-ismo y otras fuerzas revolucionarias indispensables y activas contra los valores estratificados del Orden y la tradición.

Al pretender desacreditar los dogmas de todo tipo, no podemos recaer nosotros en un nuevo dogmatismo: en el dogma de la revolución Nadaísta. Queda, pues, abierto el camino de las controversias.

El Nadaísmo no es por lo tanto un sistema cerrado e incapaz de evolucionar hacia una cultura superior. Por el hecho de nacer, implica que empieza a revolucionar y a cumplir hasta donde sea posible sus fines propuestos. Declinará cuando esos fines den nacimiento a una nueva cultura para después cerrar su ciclo Negativo-Positivo.

Cesa el Nadaísmo para ser lo otro, lo que vendrá. Ese nuevo espíritu no aparece estructurado en nuestras previsiones con formas muy visibles, pero será de todos modos contrario al que ataca la revolución Nadaísta.

Habremos fracasado si nuestros principios no están dentro de las posibilidades inmediatas y concretas de estos fines. Por muy difícil que se presente la realización de esta empresa de descrédito, no desistiremos, pues nuestra confianza no radica en ninguna fe que supere nuestras posibilidades vitales y concretas.

Porque vamos a trabajar sobre la materia modelable del hombre colombiano y de la sociedad en que vive o mejor, de la sociedad en que sufre, desespera, y en la que finalmente muere, sin poder decir antes de eso, para qué le servía la vida.